



III Simposio Internacional de Historia de la electrificación.

Ciudad de México, Palacio de Minería, 17 a 20 de marzo de 2015

LAS “TELARAÑAS” Y LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE: ESTRATEGIAS PARA ACCEDER AL SERVICIO DE ELECTRICIDAD EN EL ORIENTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Eliud Gálvez Matías

Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Cuajimalpa. Ciudad de México

eligm@hotmail.com

Las “telarañas” y la configuración del paisaje urbano: viejas y nuevas estrategias para acceder al servicio de electricidad en el oriente de la ciudad de México (resumen)

En la historia moderna de la Zona Metropolitana del Valle de México, las formas de construcción y ordenación del paisaje urbano han sido desiguales y graduales. Primero, en la etapa de industrialización y la gran ola de migrantes; después, con los proyectos de modernización de dicha etapa industrial. El entorno del Parque Industrial Nezahualcóyotl, muestra un tanto las formas y estrategias por las cuales se ha configurado ese territorio, dentro de esas están las que tienen que ver con el acceso a servicios urbanos, como la electricidad. Una vieja estrategia (irregular) que daba origen a la *ingeniería de telarañas*, siguió siendo una práctica recurrente, pero ahora con otras variantes importantes. Estas se pueden observar en forma de paisaje en una colonia vecina al entorno del parque, donde hay una combinación de viejas y “nuevas” estrategias para acceder al recurso eléctrico.

Palabras clave: Ingeniería de telarañas, paisaje urbano, electricidad, estrategias.

The "cobwebs" and the configuration of the urban landscape: old and new strategies for access to electricity in the orient the a Mexico City (abstract)

In the modern history of the Metropolitan Zone of the Valley of Mexico, the ways of construction and management of the urban landscape have been uneven and gradual. First, in the stage of industrialization and the great wave of migrants; then, with the projects of modernization of the industrial stage. The Nezahualcoyotl Industrial Park environment is shows a little the ways and strategies by which this territory is configured, within those are having to do with access to urban services, such as electricity. An old (irregular) strategy that gave origin to the engineering of cobwebs, remained a recurrent practice, but now, with other major variants. These can be seen in the form of landscape in a neighbouring colony to the surroundings of the Park, where there is a combination of old and new strategies to access the electric resource.

Key words: engineering of cobwebs, electricity, urban landscape, strategies.

Una vieja estrategia: la ingeniería de telarañas y la configuración del paisaje urbano.

“Los productos de la industria que forman el paisaje urbano son voluntad social conservada; nos hablan de nuestra integración; a través de su silencio, los hombres se dirigen a nosotros”

(Sartre s/f, citado en Beauvoir, 1968: 21)

Es importante mencionar que si bien el tema de la electrificación no ha sido ni es tema de investigación en mi formación, sí vi una importante oportunidad para presentar en este significativo evento algunos resultados de la tesis de maestría,¹ en cuanto a la forma de acceso al servicio de electricidad y su influencia en la configuración territorial. Mi tesis de maestría, propiamente tenía que ver con la construcción socio-espacial del riesgo físico-industrial, en el entorno del parque industrial en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, se lograron observar y comprender algunas formas y estrategias para acceder a servicios urbanos, entre ellos, la electricidad.

Los resultados que mostramos se presentan como un trabajo exploratorio, donde las imágenes, referentes históricos y el caso de estudio, nos dan apenas un panorama o paisaje del fenómeno. Primero, mostramos el contexto histórico de la ingeniería de telarañas y la configuración territorial y de paisaje en el municipio de Nezahualcóyotl; segundo, algunos resultados de estudio de caso y; tercero, algunas características de casos actuales.

El paisaje es una forma de sintetizar el espacio. En su base material, es lo primero que podemos notar y percibir de un territorio, un lugar o una región. Pero también, en relación a lo material, sintetiza las relaciones sociales que lo hicieron posible a través de la historia, y que ahora se nos presentan en formas urbanas. A decir de Milton Santos: “En realidad no existe paisaje inmóvil, inerte; y si usamos este concepto apenas es como recurso analítico. El paisaje es materialidad, formada por objetos materiales y no materiales”.² El paisaje se configura de manera desigual. En primera instancia podemos decir que es resultado de la relación entre las prácticas sociales y una base material, por lo cual se espacializan las primeras. Si bien es cierto que el paisaje es un resultado histórico de la configuración territorial, también viene siendo la presentación más inmediata del territorio. Mientras éste tiene una naturaleza sistémica, el paisaje representa un segmento de él, como producto más accesible a los sentidos.

El paisaje urbano es un *palimpsesto*. La categoría de paisaje nos puede ayudar a comprender cambios, en la medida que designa no solo lo físico del territorio, sino también su historia y prácticas sociales que dejan marcas. Utilizar el concepto de paisaje nos permite en primera instancia acercarnos a lo que se presenta como territorio o región, como lo fenoménico del espacio y lo que en la historia de su configuración permanece o cambia, pero dejando huellas. Por lo cual, las categorías de territorio, región, lugar, nos ayudan para dar un marco referencial de

¹ Esta ponencia nace a partir de algunos resultados de mi tesis de Maestría en Estudios Regionales en el Instituto Mora, México, 2011-2013.

² Santos, 1995, p. 68

escala y ubicación, como trasfondo del paisaje, de su complejidad estructural: política, social, cultural y económica.

La luz en Nezahualcóyotl: un caso del acceso a la modernidad

En la ciudad de México, como parte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), encontramos varias formas de configurar su territorio, por ello, de su paisaje. Algunas de esas formas o estrategias tienen que ver con la participación directa de sus pobladores. Especialmente cuando son territorios nacientes, donde la gente llega a transformarlos y adecuarlos como su hábitat (casa o lugar de trabajo), y, donde el Estado o los fraccionadores no atienden prontamente las necesidades básicas de la vida urbana. Como formas alternas a los proyectos de ordenamiento territorial, o a la par de ellos, pero presionados y negociados, la gente establece estrategias para poder acceder a los recursos y servicios urbanos, como es el caso de la electricidad. El oriente de la Ciudad de México ha estado marcado por esas prácticas, enmarcadas en una organización vecinal o social. El caso del municipio de Nezahualcóyotl es muestra de ello (ubicación del municipio, ver figura 1).

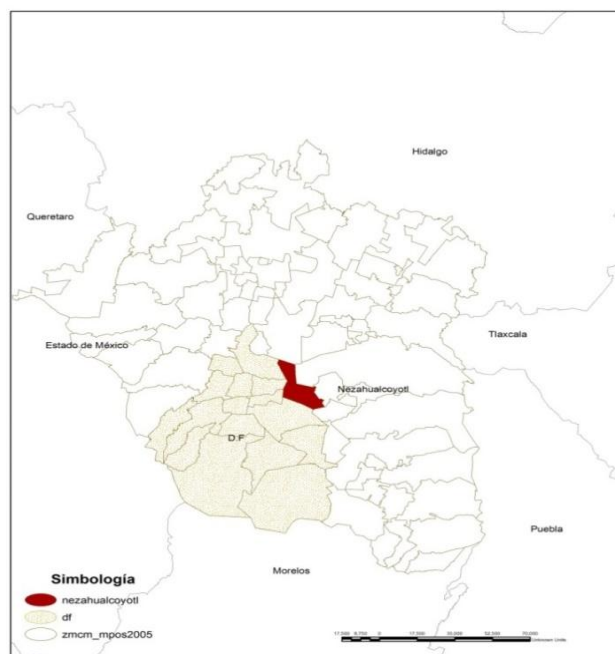


Figura 1. Ubicación de municipio de Nezahualcóyotl en la Zona Metropolitana del Valle de México.
 Fuente: Elaboración propia, con base a polígono de Instituto de Geografía y Estadística (INEGI), 2010.

Dentro de la irregularidad de asentamientos humanos que caracterizó en general el nacimiento del municipio de Nezahualcóyotl (1963), el acceso a la electricidad jugó un papel importante en la incipiente urbanización y la vida moderna que ese territorio comenzaba a generar en relación a la Ciudad de México. En un territorio inhóspito, algunas partes con grandes tolvánicas, lagunas y lodazales, transporte público casi inexistente o distante, lo cual generaba una sensación de inseguridad causada por la desolación y oscuridad, con el tiempo la organización de colonos fue

uno de los mecanismos sociales importantes para poder negociar, gestionar y exigir los servicios urbanos indispensables en el municipio naciente. A la par de exigir al gobierno y a los fraccionadores, los colonos intervenían de manera directa en la construcción de la infraestructura y dispositivos alternos de dichos servicios, entre ellos la electrificación.³

Se trabajó con pico y pala para acondicionar el territorio, aquel en donde antiguamente flotaban las aguas del gran lago de Texcoco, y donde el Tlatoani Nezahualcóyotl navegaba, pensando y realizando poesía. En ese terreno salitroso, con los años, las telarañas, o la “ingeniería de telarañas”, fue resultado de una serie de estrategias para acceder al servicio de electricidad, sobre todo de uso doméstico. Dado que no existía, en general, una infraestructura de luz eléctrica pública consolidada en los nuevos asentamientos humanos, los nuevos colonos comenzaron a ver de qué forma podían tener el uso de la luz. Así, por medio de un cable que llegaba a los primeros postes públicos o al transformador, lejanos de las viviendas, se comenzaban a conectar, primero una familia y luego otras, hasta que en el poste de madera improvisado con un tablero, se llenaba de conexiones, tapones de luz y colores de cables.⁴ Esta acumulación de conexiones, con varios cables, asemejaba una especie de telaraña, por estar todos casi enredados. A la par, para cuestiones de identificar cuál era el cable y conexión de cada quien, se agregaba algún objeto, en general eran listones de varios colores. El robo de cables era una constante en este sistema de telarañas. Al amanecer, algunos cables ya no estaban (Imagen de las telarañas, ver figura 2).

³ El caso de la Federación de Colonos del Ex - Lago de Texcoco es paradigmático en el municipio. Para ahondar más en esta organización ver, entre otros, el trabajo de Espinosa, 2010. Del mismo modo, en el Centro de Información y documentación de Nezahualcóyotl (CIDNE) podemos dar cuenta de los oficios que se extendían a las autoridades por parte de esa federación. Dichos oficios están exhibidos (de manera permanente) en las instalaciones de del CIDNE, segundo piso.

⁴ Un testimonio, recogido por Maribel Espinosa, nos puede aportar mayor información sobre el origen de la ingeniería de telarañas: “Me dijeron que el transformador tiene tres fases, usted pone una solera, con hartos agujeros y en cada uno se agarra una persona, para que queden todos iguales y no tenga desbalanceamiento el transformador. Entonces, como sabía que eso no era posible porque la gente había que subir y meter la mano, se idea con el tablero. A una cuadra del transformador se bajaron las tres fases, se llevó a un tablero, o sea un palo que se enterraba, una viga. Se hizo una cajita en donde se ponían muchos tapones de luz, cada tapón era una casa; así la luz era pareja al llegar y nada más tapones quedaban. Si había 20 [tapones] de un lado, 20 del otro, otra caja, que estaban alrededor del transformador en las calles adyacentes. Así nacieron las famosas telarañas”. Testimonio de Ángel Ramírez, en Espinosa, 2010, p.128



Figura 2. Ingeniería de telarañas en el naciente municipio de Nezahualcóyotl, 1973.

Fuente: Centro de Información y Documentación de Nezahualcóyotl, CIDNE.

Con pocas casas, de material rústico, y grandes terrenos aun por ser ocupados y acondicionados, el nuevo municipio apenas mostraba un paisaje donde lo que sobresalía, entre otros sistemas de objetos, eran esas telarañas. El paisaje urbano que creaba esta ingeniería estaba constituido por los postes improvisados y sus tableros, los cables y los tapones, además de los objetos que se añadían para distinguir entre conexiones. Además, pensando en el territorio, se agregaba las condiciones topográficas y de objetos que empezaban a componer una incipiente infraestructura: terracerías y lagunas, condicionando la edificación de casas rústicas; con palos, piedras, tabiques, láminas, plásticos y tendedores de ropa (ver figura 3). Este paisaje es dinamizado y animado por las prácticas cotidianas que empezaban a estructurar la gente y a ser posibles también por dicho paisaje en construcción. Prácticas relacionadas al cuidado de la casa y sus objetos. En el caso de los niños y la madre, la adecuación para empezar a “normalizar” las actividades en el hogar, mientras el padre, por motivos de trabajo, se desplazaba en las mañanas y noches, sobre las tolvaneras y lodazales, para ir y regresar de la ciudad de México.

Estos paisajes urbanos, contruidos por sus habitantes, no se quedaron como resultado de prácticas olvidadas en la época industrial nacional en auge. En una nueva etapa del municipio, a partir de los años ochenta, en el contexto del proyecto de la descentralización industrial y del neoliberalismo, esas viajes estrategias de acceder al servicio eléctrico seguían presentándose, con algunas singularidades y diferencias.



Figura 3. Lodazales y postes de madera para la luz eléctrica, en la vida cotidiana en Nezahualcóyotl, 1973.

Fuente: Centro de Información y Documentación de Nezahualcóyotl, CIDNE.

La configuración del Entono del Parque Industrial Nezahualcóyotl: el acceso a la luz eléctrica.

Entre una etapa y otra, la fordista y la posfordista o posindustrial,⁵ no existe una simple separación temporal. Resulta harto complejo designar un fin y comienzo entre etapas de un sistema como el capitalista. En términos territoriales, las marcas de una época quedan como bases materiales para la siguiente, donde el paisaje urbano pasa a ser un *palimpsesto*.⁶ El caso del Entorno del Parque Industrial de Nezahualcóyotl (EPIN) es un ejemplo de dicha sobreposición o continuidad espacial entre épocas “distintas”.

El parque industrial Nezahualcóyotl (EPIN) fue aprobado para el año de 1973, a diez años del nacimiento de ese municipio. Ubicado al oriente de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), colindando con el municipio de Chimalhuacán (del cual nació territorialmente), tuvo una base espacial poco urbanizada. Sin embargo, su propuesta dirigida por el Instituto de Acción Urbana e Integración social (AURIS) prometía tener los servicios de electricidad, drenaje, acceso

⁵ Lash y Ulrry los diferencian como capitalismo organizado y capitalismo posorganizado. Lash y Ulrry, 1988. El prefijo *post* resulta a hoy casi de uso “común”, sin embargo sigue siendo un intento por comprender lo “incomprensible” aún, o en proceso de cambio, todavía no terminado. A decir de Ulrich Beck, uno de los últimos intelectuales de la modernidad: “‘Post’ es la clave para el desconcierto que se enreda en las modas. Esta palabra remite a algo que está más allá y que no puede nombrar, y en los contenidos que nombra y niega permanece en el letargo de lo conocido. *Pasado más ‘post’* es la receta básica con que en una incomprensión rica en palabras, pero pobre en conceptos, nos confrontamos con una realidad que parece desvencijarse. Beck, 2010, p. 17.

⁶ Santos, 1995, pp. 66-67.

regional y agua potable. Para 1979 se contaban con dichos servicios municipales para el proyecto, no así en su totalidad para las colonias preexistentes a su alrededor.

La zona de estudio, el Entorno del Parque Industrial de Nezahualcóyotl (EPIN) está conformado por: una zona escolar (tres escuelas: la secundaria “Nezahualcóyotl”; el Centro de Bachillerato Tecnológico, CBT, No. 1 y; el Centro de Atención Múltiple, CAM, No 1); el mercado municipal “Izcalli” y; una fila de 22 casas. Este entorno fue configurándose gradualmente, a la par del PIN. Para 1982-84 se instalan las escuelas, el mercado nace en 1990, mientras que las casas comienzan a levantarse dos años después. Es importante mencionar que el PIN ya tenía casi diez años de haberse aprobado, cuando llegaron las escuelas sólo existían algunas naves industriales (algunas eran bodegas), y antes que representar riesgos (industriales), tenía un referente de oportunidades (configuración territorial del EPIN ver figura4).

El entorno está caracterizado por ser apéndice del parque industrial, solo una barda de tabique convencional los divide. Es importante mencionar que, cuando el parque industrial comienza su construcción, ya existían colonias a su alrededor. Colonias populares en constante construcción y urbanización, donde la gente participaba (y lo sigue haciendo) en su construcción.⁷ Este mismo patrón de construcción se presentará en el naciente entorno-apéndice del parque industrial.

Los terrenos que se donaron por la autoridad municipal para la consolidación de la zona escolar tuvieron el antecedente de la participación de colonos, vecinos, padres de familia, maestros y directivos. La necesidad de espacios para escuelas era evidente, y según algunos testimonios, “se prefería tener una escuela, que espacios para el vicio y la violencia”. La participación tuvo que ver con: primero, la presión con las autoridades, para ceder los terrenos; después, la participación en la construcción de la infraestructura y adecuación para acceder a servicios de agua, luz, drenaje.

El mercado y las casas son resultado de un proceso de invasión de los terrenos, donde un grupo de personas (migrantes en su mayoría), se organizaron bajo el liderazgo y asesoría de la Federación de Organizaciones, Colonos y Comerciantes en el Estado de México (FOCCEM), y lograron consolidar el espacio para trabajo y vivienda. Tenemos conocimiento de que tanto el mercado, las casas, como el CAM, accedieron al servicio de luz eléctrica por medio de una acción irregular, como colgarse (bajar una toma de luz del sistema eléctrico público). En los tres casos, existió siempre la organización entre los trabajadores, los vecinos, los padres de familia, profesores y directivos (según cada caso).

⁷ “Constituyen un tipo de poblamiento caracterizado por tres rasgos fundamentales: 1) irregularidad inicial en la ocupación del suelo, sea por la ausencia de títulos de propiedad y el carácter no autorizado de la urbanización o la existencia de vicios legales en la realización de la misma; 2) El asentamiento de habitantes y la construcción de viviendas inicia normalmente sin que se hayan introducido la infraestructura urbana ni los servicios públicos; 3) las viviendas son construidas por los propios habitantes (con ayuda de trabajadores contratados al efecto o sin ayuda) sin apoyo en planos y sin licencia de construcción”. Duhau y Giglia, 2008, p. 170



Figura 4. Configuración territorial del Entorno de Parque Industrial de Nezahualcóyotl.
Fuente: Elaboración propia con base a Google earth.

En el CAM, la constructora que participó en los inicios de su construcción, fue la que dejó la bajada de luz, “los dejó colgados del trasformador”. Según lo que se encontró en la investigación, fue después que se regularizó la toma (con un medidor), pero como los costos fueron excesivos, se optó por seguir colgados. En este caso no encontramos el patrón de telarañas, pero sí una vieja práctica, junto con los vecinos de la calle, que generan mini telarañas.

En cuanto a las casas y el mercado, que colindan del lado contrario al CAM, encontramos que sí existió en sus inicios un patrón similar al de sistema de telarañas. En los inicios de los noventa del siglo pasado, un poste de madera enterrado en el piso aun sin pavimentar, era la base para instalar varios cables para tener el servicio de luz, con ello del funcionamiento, en el caso del mercado, de licuadoras, refrigeradores, cierras, televisores y focos, lo más básico para las personas que se instalaron en puestos impróvidos con maderas y láminas, aun sin piso (ver figura 5). En cuanto a las casas, la gente tenía acceso a la luz de la misma forma que en el mercado: para echar a andar su vida cotidiana con artefactos electrónicos que estuvieran a su alcance (monetario).



Figura 5. “Primeros puestos del mercado”. Detrás se puede ver ya una nave industrial del PIN, y postes de luz pública, 1991.

Fuente: Cortesía del Sr. Federico González.

La luz que llegaba a su tablero provenía del servicio público, ese que se garantizó para el parque industrial, que ya estaba relativamente consolidado. La cercanía a la avenida Chimalhuacán les facilitó también el acceso cercano al servicio de luz eléctrica, sin utilizar tantos metros de cable, como sí lo hicieron los primeros pobladores de los que hablamos anteriormente.

Viendo un poco el paisaje urbano generado. En la figura 6 de este documento, tomada en 1991, podemos ver que existen similitudes con la figura 2, que data de 1973. Los palos de madera siguen siendo el material rústico para bajar la toma de luz, por cierto, irregular. La otra similitud es el piso sin pavimento o concreto, indicador de un territorio en proceso de urbanización y construcción. Los espacios relativamente “vacíos” es otra similitud. Finalmente, y aunque las imágenes no muestran esto, otro aspecto significativo que comparten, tiene que ver con la organización social para poder estructurar esta práctica. En realidad, el paisaje es muestra de ello, como lo consideramos aquí, no solo con elementos físicos, sino, también, con las relaciones sociales que se esconden pero que le dan vida y sentido a cada instante, según la experiencia de cada persona. La historia del lugar y sus personas se hace presente por medio del paisaje

A pesar de esas similitudes, en la distancia de casi veinte años, en nuestro caso de estudio, el EPIN, ya existía una infraestructura importante de alumbrado público, por lo cual no tenían que “traer” la luz desde distancias largas. Las telarañas fueron de menor dimensión, pero seguían presentes. En la actualidad tanto las casas como el mercado han regularizado su servicio de luz eléctrica.



Figura 6. “Poste” de luz en el naciente mercado. En terrenos invadidos, a un costado del PIN, donde se proyectaba un mercado municipal. Poste para bajar la luz del sistema público, 1991.

Fuente: Foto donada por el Sr. Federico González.

Viejas y nuevas estrategias para acceder al recurso de luz eléctrica: su expresión paisajística urbana

Los resultados de la tesis, en cuanto a la forma de acceso al servicio de electricidad y su influencia en la configuración territorial, me han invitado a seguir observando esos paisajes que en la actualidad singuen siendo parte de la región oriente de la Ciudad de México, en especial la franja entre los municipios de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán (donde también se ubica el EPIN).

En el marco de ese referente empírico, y pensando en la franja fronteriza mencionada, a partir de la observación de campo, de algunos testimonios e imágenes fotográficas, se conocieron algunas formas y estrategias “informales” por las cuales en la actualidad se ha accedido al servicio de luz, y, como se expresan en la configuración de paisajes urbanos del lugar. En la actualidad, con la modernización del servicio y la infraestructura pública (donde la mayoría de colonias cuentan con el servicio), en muchos casos, en cada frente de las casas se tiene una toma clandestina, modificando el paisaje, dejando ver los cables colgados. Con dos cables se baja el servicio de luz, directamente de los cables de la infraestructura de alumbrado público que no tienen recubrimiento: solo haciendo un gancho para atorarlo. Cada casa puede tener una bajada irregular, sobre todo las casas que quedan más cerca de los cables públicos. De esta manera observamos que cuelgan cables en las fachadas de las casas, escuelas o mercados. Evidentemente que cuelgan cables, como en cualquier otro lugar de la ciudad, solo que aquí lo hacen directamente desde los cables de luz pública hacia el interior de las casas, sin mediar por el medidor de luz, pueden haber tantos cables como espacio en los cables públicos (en casas y un mercado donde existen estas formas de acceder a la luz eléctrica ver las figuras 7 y 8).



Figura 7. Casa con cables colgados del sistema público de luz eléctrica. Colonia vecina del Parque industrial.
Fuente: Foto de autoría propia, 2014..



Figura 8. Mercado municipal con cables colgados del sistema público de luz eléctrica. Colonia vecina del Parque industrial.

Fuente: Foto de autoría propia, 2014.

Otro aspecto importante tiene que ver con la combinación de prácticas que se reflejan en el paisaje. En algunos casos, se tiene una bajada irregular (como colgado de la luz), y un medidor en función. Otros tienen el medidor análogo y uno digital, aparte de estar colgados. En otras casas solo quedan los huecos de los medidores, pero permanecen “colgados de la luz”, para garantizar el acceso al servicio. En la figura 9 vemos un casa que solo tiene la “mufa”, pero no tiene el medidor, pero sí está colgado de la luz pública, muestra de ello es un foco de la fachada que está prendido a horas del mediodía. Mientras que en la figura 10 observamos cómo sí se cuenta con medidores análogos, cuando también existen mufas vacías para los medidores digitales, aun sin instalar.



Figura 9. Casa con mufa instalada, pero sin medidor, y el foco prendido. Colonia vecina del parque industrial. No se tiene medidor pero sí el servicio de luz por estar colgado del sistema público de luz eléctrica. Foto de autoría propia, 2014.



Figura 10. Casa con medidores análogos instalados y mufas para medidores digitales aun sin instalar.
 Colonia vecina del parque industrial. Foto de autoría propia, 2014.

Por otro lado. Por supuesto que existen casas que sí cumplen con la norma, con el sistema regular de luz eléctrica. Dentro de esa población, existen casos muy singulares, que aunque se cuente con una casa humilde, precaria, sí se paga por el servicio de luz. Mientras que existen hogares con una construcción amplia y detallada (para el contexto del lugar), que se cuelgan de la luz, existen otros hogares contruidos con material rústico y básico (láminas de cartón, palos, tablas y tabique sobre puesto o sin aplanado) que sí pagan por el servicio (figura 11). Es una casa que está a lado de la que mostramos en la imagen 9, aquella donde no se tiene medidor, pero sí el servicio, derrochando el recurso a lo largo del día en un foco de la fachada (cuando la luz del día tendría que tener esa función en la calle, en ese horario).



Figura 11. Casa rústica con medidor y buzón para el recibo de luz. Colonia vecina del parque industrial.
 Foto de autoría propia, 2014.

En la figura 12, podemos ver la diferencia en la construcción de las casas, la casa de dos niveles y color amarillo corresponde a la de la figura 9, mientras que la del medio, que se esconde como con pena por su precariedad, corresponde a la imagen 11. Esta, muestra características significativas y emotivas. A pesar de ser una casa extremadamente precaria, sí se cuenta con un medidor en funcionamiento, es decir, (presuntamente) se paga por el servicio de luz eléctrica.

Para no dejar duda de la voluntad a pagar, en la puerta, elaborada con madera ya muy deteriorada, el único objeto que existe es un “buzón”, donde se puede leer: “Buzón, cartas, re...Luz”.



Figura 12. Tipo de casas, una con medidor de luz y la otra sin él. La casa donde está el poste de teléfonos corresponde a la que cuenta con el medidor en función, mientras que la casa de fachada amarilla y dos niveles tiene el servicio de luz pero no tiene medidor. Colonia vecina del parque industrial. Foto de autoría propia, 2014.

El paisaje urbano como algo inacabado, puede darnos pistas (hipótesis) sobre estos últimos casos: que se esté haciendo el cambio de medidores de luz análogos por los digitales, mientras tanto se pueden colgar del sistema público, sin embargo, algunos testimonios informales (que piden además anonimato y discreción) nos dicen que la luz es muy cara para pagar, y que si tienen la oportunidad, como muchos en muchos lugares, lo pueden hacer (colgarse). Incluso, se menciona que si ellos han participado para la construcción de la infraestructura de la colonia, tienen cierto derecho para colgarse de la luz. Estos testimonios chocan con la acción de los que sí deciden pagar por el servicio, como el caso de la figura 11, donde al parecer no se cuenta con recursos, como sí se muestra en otras casas (figura 9). No podemos asegurar nada, ni dar como determinante un indicador patrimonial para conocer y comprender los motivos por los cuales sí se paga por el servicio de luz o se decide colgar del mismo. Como estudio exploratorio aún queda mucho por investigar y comprender: si existen negociaciones con algunos grupos o personas, por tolerar la práctica; o, si existe una organización o juntas vecinales para defender su actuar; si se paga alguna cuota; qué opinan los que sí pagan por el servicio.

Sin duda, el análisis del paisaje queda corto si solo se atiende su base material, pero, por otro lado, es un referente que nos da entrada para explorar y generar preguntas. Habría que complementar con su otra dimensión, la social, en relación, que sin comprenderla (como proceso de negociaciones, contradicciones y tensiones) no podemos dar más que aproximaciones, en algunos casos, intuiciones, que no son excluyentes de la investigación científica (social) sino un primer paso: conocer lo fenoménico, lo que se presenta en primera instancia, para pasar al proceso que lo constituye.

Algunas consideraciones

Al analizar el paisaje por medio de testimonios, documentos, imágenes y trabajo de campo, nos permitió comprender hasta cierto grado algunas formas y estrategias por las cuales se accedió al servicio de electricidad. Primero, en las nacientes colonias del municipio de Nezahualcóyotl; después, en nuestro estudio de caso: el entorno del parque industrial. Además de conocer algunas características físicas del paisaje en construcción, dar cuenta de las prácticas sociales termina dando mayor comprensión del problema. La organización social (vecinal, profesores, locatarios, directivos), fue sin duda la constante para poder tener acceso al servicio de luz eléctrica.

De lo que tenemos más certeza es de nuestro caso de estudio, en cuanto al CAM, las casas y el mercado municipal. Con una práctica similar a la de los primeros colonos del municipio de Nezahualcóyotl, colgándose del sistema público de luz eléctrica, se generaban especies de telarañas, solo que de menor dimensión. En nuestro caso de estudio, no solo conocimos la parte material del territorio, sino también sus prácticas y estrategias sociales para hacer uso de la luz eléctrica.

Mientras que tenemos mayor información de los inicios del municipio y la configuración del EPIN, en cuanto a las formas y estrategias para el acceso a la luz eléctrica, no pasa lo mismo con las colonias vecinas mencionadas en la última parte de este trabajo. Por ser apenas un estudio exploratorio, solo podemos dar algunas características y descripciones, en momentos guiados por intuiciones (provocadas por elementos teóricos, en relación al trabajo de campo y las fotografías tomadas), en otros momentos “respaldados” por testimonios informales de los habitantes de dichas colonias.

En general, tenemos un referente regional-histórico, que, comprobamos, representa un antecedente de nuestro caso de estudio, pero con cambios. Finalmente, nos aproximamos mínimamente a lo que en la actualidad puede estar pasando en las colonias vecinas de dicho caso.

Bibliografía.

- BEAUVOIR de, Simone. *J.P Sartre versus Merleau-Ponty*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veinte, 1968.
- BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. México: Paidós, 2010.
- ESPINOSA, Maribel. *Ecatepec y Nezahualcóyotl, de suelos salitrosos a ciudades de progreso*. México: Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, 2010.

- DUHAU, Emilio y ÁNGELA Giglia. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI-Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2008.
- GÁLVEZ, Eliud. *Región y riesgos en la zona metropolitana del valle de México: el caso del entorno del parque industrial Nezahualcóyotl*. Tesis de Maestría, Director Simone Lucatelo, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2013.
- LASH Scott., y URRY Jhon, *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Argentina: Amorrortu editores, 1988.
- SANTOS, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. España: Oikos-tau, 1995.